

24

IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Teléfono: (06) 920321 - Fax (06) 920461

Casilla Postal 10-02-1478

OTAVALO – ECUADOR

SARANCE

*-REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA-
CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES*

Nº 24

Octubre de 1997

© Instituto Otavaleño de Antropología 1997

REVISTA SARANCE

JOSE ECHEVERRIA ALMEIDA
DIRECTOR

COMITE EDITORIAL

MARCO ANDRADE ECHEVERRIA
MARIO CONEJO MALDONADO
PATRICIO GUERRA GUERRA
MARCELO VALDOSPINOS RUBIO

COMITE ASESOR

CARLOS COBA ANDRADE
JOSE ECHEVERRIA ALMEIDA
HERNAN JARAMILLO CISNEROS

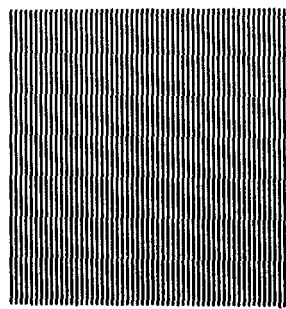
CARATULA E ILUSTRACIONES

JORGE VILLARRUEL NEGRETE

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

MARCELO VALDOSPINOS RUBIO
PRESIDENTE

EDWIN NARVAEZ RIVADENEIRA
DIRECTOR GENERAL



Contenido

Pág

Presentación	<i>José Echeverría Almeida</i>	9
El verdadero significado de El Dorado	<i>Betty J. Meggers</i>	13
El hombre y sus relaciones adaptativas en Bosques Pluviales: Uso del Páramo andino y la selva amazónica DIVA - ECUADOR	<i>Pablo Morales Males</i>	23
La problemática de la alteridad en la arqueología ecuatoriana	<i>José Echeverría Almeida</i>	49
Introducción a la prehistoria de la cuenca del Plata Oriental	<i>Jorge Amílcar Rodríguez</i>	71
Implicaciones de las ofrendas en un cementerio Jambelí, en la Costa del Ecuador	<i>Paulina Ledergerber-Crespo</i>	99
Implicaciones del medio ambiente del Pleistoceno Tardío y Holoceno temprano para la ubicación de ocupaciones humanas precerámicas en la Sierra Central del Ecuador	<i>A. Jorge Arellano</i>	119
La cerámica formativa del sitio El Tingo (BA-1) Provincia Bolívar, Ecuador	<i>A. Jorge Arellano</i>	135

Las investigaciones arqueológicas
en el área septentrional andina norte:

Antecedentes y Propuestas

Cristina Muñoz 149

Etnicidad y adaptación. El periodo
tardío de la ocupación Cara en la
Sierra Norte del Ecuador

J. Stephen Athens 161

Los artículos que publica esta revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores
y no traducen necesariamente el pensamiento de la entidad.
Se solicita canje con publicaciones similares.

Dirección: Casilla Postal 10-02-1478
Otavalo - Ecuador

*Cristina Muñoz**

**LAS INVESTIGACIONES
ARQUEOLOGICAS EN EL
AREA SEPTENTRIONAL
ANDINA NORTE:
ANTECEDENTES Y
PROPUESTAS**

* Investigadora Asociada del IOA.

En la historia de la arqueología ecuatoriana se observa un cambio lento pero muy significativo. De una investigación individual, especulativa, aislacionista, se ha pasado a una investigación en equipo, inter y multidisciplinaria, histórica-anropológica (Cfr. Idrovo 1990).

Particularmente, en los Andes Septentrionales del Ecuador¹, los trabajos de Paul Rivet y R. Verneau (1912), Federico González Suárez (1890; 1908; 1931), Jacinto Jijón y Caamaño (1914; 1920), establecen el punto de partida de las investigaciones arqueológicas

regionales y sus publicaciones despiertan el interés de aficionados y científicos nacionales y extranjeros.

Por ejemplo, Jijón y Caamaño es uno de los primeros en llamar la atención sobre la necesidad de organizar un indicador cronológico a través del establecimiento del corpus cerámico de las diferentes unidades culturales. Hasta el momento, los datos de Jijón y Caamaño son todavía útiles, como elementos referenciales para estudios tipológicos y para proceder a la verificación de secuencias regionales, por lo menos, para ciertos períodos.

Max Uhle publica sus estudios sobre esta zona (1928; 1933), a partir de una polémica con Carlos Emilio Grijalva (1919; 1937; 1942). Manuel J. Bastidas escribe algunas observaciones en sus diarios de campo² Todos estos estudios, suscitan discusiones científicas importantes sobre la historia antigua de la Sierra Norte del Ecuador y Sur de Colombia.

Aproximadamente veinte años después, se publica la síntesis de Collier (1946), sigue el trabajo de Cruxent (1956) y algunas reformulaciones de Jijón y Caamaño (1952). María Angélica Carlucci de Santiana escribe toda la época preagroalfarera, en base a los hallazgos de artefactos líticos realizados en Chiltazón (Carchi), Otavalo (Imbabura) y Tabacundo (Pichincha).

En la década de los 60, los trabajos de la Universidad de Bonn en el Complejo de Cochashquí, marca un hito en los estudios arqueológicos regionales, al aplicarse métodos más rigurosos en la obtención del dato arqueológico, en las inferencias y los fechados radiocarbónicos que permitieron establecer más claramente algunos aspectos parciales de la secuencia del desarrollo local.

Alicia de Francisco (1969) crea expectativa al plantear una secuencia cronológica para esta área, en base a Estilos Cerámicos. Considera, aunque sin mucho énfasis, las variedades cerá-

micas sin ornamentación que acompañan a los Estilos denominados Capulí, Piartal y Tuza. En su tesis doctoral, esta investigadora, luego de presentar un breve análisis de las características físicas de la cerámica, señala la respectiva asociación, y describe las formas y decoración de los objetos predominantes en cada Fase. El eje de su cronología constituye la evolución estilística de las formas cerámicas y de los motivos decorativos. Desafortunadamente, hasta el momento, no sabemos si consiguió datar y analizar las muestras obtenidas en su trabajo de campo.

La publicación de las investigaciones realizadas en el Departamento de Nariño (1977-78), amplían la información y ofrecen más claridad en cuanto a la complejidad cultural de cada grupo humano y su sucesión en el tiempo. Las tesis de Uribe se aceptaron sin mucho reparo; sólo en los últimos años se han propuesto nuevas reflexiones sobre la historia antigua de esta área geocultural.

Uribe (1977-78) sostiene que los tres grandes complejos cerámicos: Capulí, Piartal y Tuza no son tres sociedades que se suceden una después de la otra sino que hay dos etnias en un mismo territorio. Tuza sucede a Piartal, y Capulí coexiste con ellos.

Uribe asocia en términos etnohistóricos el conjunto Piartal-Tuza con los “Proto-Pastos” y “Pastos”, respectivamente, pero no hay un tratamiento parecido con el complejo Capulí. Por otra parte, esta autora sostiene que hubo un tránsito de una sociedad jerarquizada (Piartal) a una igualitaria (Tuza), asunto que no está arqueológicamente muy claro y que la información etnohistórica más bien dice lo contrario (Cfr. Adoum y Echeverría 1992).

En los años 70, investigadores extranjeros, en colaboración con el Instituto Otavaleño de Antropología (IOA), desarrollan proyectos con una planificación orgánica de la investigación arqueológica regional, capaz de orientar una continui-

dad en los problemas científicos y evaluar perspectivas a corto, mediano y largo plazo.

Particularmente importantes son los trabajos de John Stephen Athens (norteamericano) y de Fernando Plaza (chileno). Los trabajos pioneros en aereofotointerpretación y en la utilización explícita de marcos teóricos que –estructurados coherentemente con las evidencias– comienzan a formular pautas inferidas de contrastación en el nivel interpretativo, a modo de hipótesis de trabajo tentativas (Plaza 1978).

En 1981-2, el IOA, a través de un proyecto financiado por la OEA, realiza un primer intento de superar las fronteras políticas colombo-ecuatorianas, para un estudio integrado de la arqueología de los dos países. Se invita a la arqueóloga colombiana María Victoria Uribe especialista en la historia antigua del Departamento de Nariño.

La determinación de sub-áreas geográficas específicas de investigación y especialmente la

integración de la data arqueológica con la información etnohistórica ofreció una reconstrucción cultural más cercana a la realidad³.

Por otra parte, cabe resaltar los trabajos científicos de personas que, sin ser arqueólogos, han ofrecido metodologías y material de estudio de gran importancia para la investigación arqueológica de la región. Chantal Caillavet y Galo Ramón, con varios aportes orientados a crear una mayor integración de la arqueología con la etnohistoria. Pierre Gondard y Freddy López (1983) con estudios de aereofotointerpretación y Gregory Knapp sobre ecología cultural prehispánica (1988).

A pesar de los esfuerzos, a veces titánicos, realizados por los arqueólogos, los trabajos científicos en esta área cultural son todavía mínimos. Por ejemplo, al menos, para la parte ecuatoriana, no hay siquiera una secuencia estratigráfica de depósitos culturales capaz de ofrecer una cronología absoluta operativa, con indicadores cul-

turales instrumentales. Quizá para el Período Tardío se ha logrado un avance, gracias a los trabajos de la Universidad de Bonn y a los de John Stephen Athens y últimamente a los aportes de Tamara Bray.

Echeverría, en su trabajo “la cerámica como indicador cronológico” (1995), ha hecho un primer intento de ordenar el corpus cerámico de Capulí, Piartal, Tuza, “Carangues y Cayambes” (Constructores de montículos), como un medio para definir las “Culturas” o los Complejos cerámico de esta área geográfica.

Los resultados obtenidos hasta el presente, señalan la necesidad de superar el provincialismo en el estudio histórico-arqueológico de esta región y tener en cuenta el área cultural total para no minimizar la dinámica cultural de los pueblos que habitaron la sierra norte del Ecuador y el extremo sur interandino colombiano; incluso los límites este y oeste en las correspondientes cejas de montaña deben ser tomadas con cierta

elasticidad, dada la fuerte relación que existió entre la gente del altiplano con los de las tierras bajas y viceversa.

“Respetando el interés particular de los investigadores en diversas temáticas y áreas, es necesario adecuar sus esfuerzos hacia aquellas variables que contribuyan al fortalecimiento de los fundamentos científicos de un tratamiento regional (binacional), como expectativa única para conducir el proceso de investigación hacia rumbos cada día más positivos” (Plaza, 1978: 17).

Es urgente completar los estudios de aereofotointerpretación iniciados para el área ecuatoriana por Plaza (1977; 1981; 1983), Gondard y López (1983). Este tipo de estudios permiten una visión global de muchas evidencias, especialmente arquitectónicas o monumentales, en toda el área cultural, ofreciendo elementos originales para prospecciones y reconocimientos sistemáticos de campo, selección adecuada de los yacimientos, formulación de hipó-

tesis y las estrategias de investigación de campo (Plaza 1978).

Este método permite superar las fronteras políticas y el multiplicar fases, por ver solamente partes en vez del todo, o la parte independiente del todo. Así como ningún informante posee un conocimiento total de su cultura, tampoco la excavación de un solo sitio arqueológico puede dar evidencias para reconstruir la cultura del pueblo que estudiamos.

La arqueología debe ser eminentemente interdisciplinaria, por ejemplo, la variable ecológica debe estar presente en todo proyecto de investigación arqueológica, dada la diversidad de pisos ecológicos que caracterizan a esta región.

Además, por la información proporcionada por la geomorfología, la historia, la etnohistoria, y la propia arqueología, se hace necesario establecer áreas y subáreas específicas para el rescate prioritario y sistemático de evidencias; por ejemplo, las características ecológicas y

paleoecológicas de los Andes Septentrionales señalan a los valles cálidos del callejón interandino como subáreas de asentamiento o acceso a recursos importantes para las sociedades aborígenes, desde épocas muy tempranas.

La presencia de “bocas de montaña”, abras, o pasos naturales en las dos cordilleras permitieron la comunicación con regiones extrandinias hacia el occidente y hacia el oriente. Estas subáreas jugaron un papel decisivo en la estructura económica y socio-política de los Andes Septentrionales. El estudio de las subáreas de ceja de montaña puede brindar importantísima información sobre las relaciones entre los grupos andinos y los de las tierras bajas.

Aunque el aspecto cronológico no es el único fin de la investigación, en el caso de nuestra región de estudio, la carencia de secuencias cronológicas confiables, es un grave problema en la investigación de la dinámica de los procesos evolutivos.

Como es de conocimiento general, el objeto de estudio de la arqueología es la comprensión de las sociedades (pretéritas) en todas las formas y aspectos de su organización y desarrollo. Con este propósito, deben tenerse en cuenta, no sólo las actividades que el ser humano realizó y sus productos resultantes (tangibles e intangibles), sino también su propia historia.

Particularmente, en cuanto a Capulí, Piartal y Tuza, basarnos únicamente en el material cerámico (formas y técnicas de decoración) con y sin contexto, es poco para definir culturas o etnias⁴. Es muy posible que estemos tratando con sociedades muy complejas y lo que arqueológicamente hemos clasificado como tradiciones culturales distintas, aunque contemporáneas, no sean más que grupos diferentes, jerárquicamente.

Es un hecho constatado por la información arqueológica y por la documentación temprana que, en el Período Tardío,

la organización de los cacicazgos adquiere un desarrollo importante.

En esta época, es posible que lo político y lo geográfico exigieron la consolidación de tres fenómenos económico-culturales que aún persisten en algunas comunidades andinas: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio. A estas estrategias hay que añadir para nuestra área geocultural: el control vertical y el control horizontal de los pisos ecológicos y la influencia de los aspectos religiosos y la intimidación directa o indirecta a través de hechizos y embrujamiento.

Es muy posible que Capulí, Piartal y Tuza, más que étnias diferentes no sean más que grupos especializados en determinadas actividades económico-rituales.

Si estudiamos más a fondo estos aspectos económicos y religiosos, es posible que podamos entender la intrincada complejidad de estas sociedades.

A nivel particular, se han definido ya algunos elementos, por ejemplo: el material Capulí, especialmente las vasijas decoradas en base a la técnica de pintura negativa no tiene un uso restringido en el espacio y no abunda en sitios habitacionales y en basureros. Se halla principalmente en contexto de tumba y objetos pequeños y estéticamente llamativos tienen una amplia distribución geográfica, podemos pensar en una especialización con fines determinados que bien pudo ser de carácter simbólico shamanístico.

Es sugestivo el hecho de que la técnica de pintura negativa aplicada a tejidos (técnica *ikat*) dio a estas prendas un carácter especial. Hasta hace pocos años, se les utilizaba en ocasiones solemnes, por ejemplo: “el poncho de llamas en la fiesta de Corpus Christi en Natabue-la; los ponchos de novios y padrinos, para el matrimonio católico, en ciertas comunidades de Otavalo” (Jaramillo 1991: 25).

Esta técnica se aplicó también en metalurgia para trabajar discos de cobre que presentaban superficies de distinta tonalidad (Plazas 1977-78).

Con la cerámica, parece que también tiene un significado especial enterrarse en tumbas de pozo de considerable profundidad (40m), con cámara lateral o con pozo central y ofrenda de productos exóticos.

La investigación arqueológica debe ser entendida como una integración inter y multidisciplinaria y a la vez una integración geográfica. Si bien, el arqueólogo trabaja con comunidades muertas, la cultura no debe ser entendida simplemente como “un resultado” o reducida sólo a material, a los objetos recuperados, ignorando a sus autores.

La cultura explica un proceso; como categoría no puede utilizarse simplemente para ordenar y describir. La arqueología estudia un proceso y no un evento aislado. El cambio no puede ser visto como cosa re-

entina, sino dentro del proceso, con noción de continuidad y desarmonía para poder verlo dinámicamente (Echeverría 1996).

No está por demás insistir que la depredación del patrimonio arqueológico a la que se le ha sometido a esta área cultural, exige una intervención inmediata de las instituciones pertinentes, orientada al estudio, resguardo, protección, mantención, restauración, consolidación y dinamización del patrimonio.

Sugerimos que todo proyecto de investigación arqueológica en esta región, debe estar orientado a:

- sistematizar los estudios arqueológicos regionales que supere la actual fragmentación y segmentación de la información e investigación.
- definir prioridades para una política de conservación, y proyección socio-turística del patrimonio arqueológico.
- reconstruir la dinámica cultural regional, distinguiendo, especialmente para la parte ecuatoriana, los elementos fundamentales de la estructura aborígen de aquellos productos de la doble superposición inca/hispana.
- definir sitios arqueológicos regionales que permitan obtener información sobre temas específicos de la historia antigua regional y
- poner en práctica nuevas metodologías y estrategias de investigación (Cfr. Plaza 1978).

NOTAS

- 1 Entendemos por Andes Septentrionales del Ecuador el espacio interandino comprendido entre la ciudad de Quito, al sur, y los límites fronterizos colombo-ecuatorianos, por el norte, y la ceja de selva inmediata oriental y occidental de esta sección del callejón interandino.
- 2 Notas en poder de su hijo Don Germán Bastidas Vaca.

3 Los resultados de estas investigaciones conforman el volumen N° 8 de la Colección Pendoneros, con el título "Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria", el mismo que, pese haber sido entregado al IOA en 1983 y luego al Banco Central del Ecuador en 1987, fue publicado en 1995.

4 Confiarse en el material cultural sin contexto, es muy aventurado. Germán Bastidas Vaca, observando el cuadro publicado por Uribe (1977-78), comenta que en Capulí no hay las ollas tripodes y las zapafiformes. En Piartal tampoco hay la olla tripode.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Adoum, Rosángela y José Echeverría
1992 *La Sierra Norte y Centro* (Documento entregado a la Fundación Paul Rivet, Cuenca).

Athens, John S.
1980 *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*, Colección Pendoneros N° 2, Otavalo.

Caillavet, Chantal
1981 "Etnohistoria ecuatoriana: nuevos datos sobre el Otavalo prehispánico", en *Cultura* 11, Revista del Banco Central del Ecuador, pp. 109-127, Quito.

1983 "Toponimia histórica, arqueológica y formas prehispánicas de agricultura en la región de Otavalo-

Ecuador", en *Bull. Inst. Fr. Et. Amd.* XII, N° 3-4: 1-21.

Collier, Donald
1946 "The archaeology of Ecuador", in *Handbook of southamerican indians* vol. II, pp. 767-784, Bureau of American Ethnology, Washington.

Echeverría, José y M. V. Uribe
1995 *Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*, Colección Pendoneros N° 8, IOA & Banco Central del Ecuador y Abaya-Yala, Quito.

Francisco, Alice Enderton
1969 *An Archaeological sequence from Carchi, Ecuador*. Published on demand by University Microfilms International Ann Arbor, Michigan, USA, London, England.

Gondard, Pierre y Freddy López
1983 *Inventario arqueológico preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*, MAG, Proyecto Nacional de Regionalización Agraria y ORSTOM, Banco Central, Quito.

González Suárez, Federico
1908 *Los aborígenes de Imbabura y del Carchi*. Tipografía Salesiana, Quito.

1931 *Atlas arqueológico*, 2a. edición, Daniel Cadena, Quito.

Grijalva, Carlos Emilio
1937 *La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la protohistoria de Imbabura y Carchi*, Editorial Chimborazo, Quito.

- Idrovo, Jaime
1990 **Panorama Histórico de la Arqueología Ecuatoriana**, Cuenca.
- Jaramillo Cisneros, Hernán
1991 **Artesanía Textil de la Sierra Norte del Ecuador**. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Jijón y Caamaño, Jacinto
1914 **Contribución al estudio de los aborígenes de la provincia de Imbabura**, Madrid.
1920 **Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura de la República del Ecuador**, Tipografía y Encuadernación Salesiana, Quito.
1952 **Antropología prehispanica del Ecuador**, La Prensa Católica, Quito.
- Knapp, Gregory
1984 **Soil, slope and water in the Equatorial Andes: A study on prehistoric agricultural adaptation**. Ph. D. dissertation, Dept. of Geography, University of Wisconsin, Madison, University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.
- Oberem, Udo y W. Wurster (Ed.)
1989 **Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965**. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- Plaza, Fernando
1977 **Cotribución al estudio de los montículos artificiales prehistóricos en los Andes Septentrionales del Ecuador** (Manuscrito), IOA, Otavalo.
- 1978 **Primer borrador para la definición de unproyecto de investigaciones arqueológicas en los Andes Septentrionales del Ecuador**. Mimeo (Inédito), IOA, Otavalo.
- 1981 Informe de la Misión de Asistencia Técnica proporcionada al IOA para el estudio, prospecciones y relevamiento de un mapa de distribución, localización de evidencias arqueológicas de bohíos en la Sierra Norte del Ecuador. Contribución al estudio, preservación y valorización del Patrimonio Cultural. Manuscrito, Centro de Documentación del IOA, Otavalo.
- Plazas, Clemencia
1977-78 "Orfebrería prehistórica del Altiplano Nariñense, Colombia", en **Revista Colombiana de Antropología**, Vol. XXI, Bogotá.
- Ramon, Galo
1987 **La Resistencia Andina, Cayambe 1500-1800**, Cuadernos de discusión popular N° 14, Ediciones CAAP, Quito.
- Uhle, Max
1933 **Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura**, Talleres Nacionales, Quito.
- Uribe, María Victoria
1977-78 "Asentamientos prehispanicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia", en **Revista Colombiana de Antropología**, Vol. XXI, Bogotá: 57-196.